

DISCURSO PRESIDENTE CORMA

Sr. Fernando Raga Castellanos

Día del Brigadista Forestal 2012

Concepción, miércoles 15 de febrero / Parque Jorge Alessandri

A principios de este año, el país se vio remecido por el impacto que provocó la magnitud de los incendios forestales en las regiones del Biobío, Araucanía, Magallanes y Valparaíso. Pero mayormente impactante, es cuando tenemos que lamentar profundamente la muerte de siete brigadistas forestales, que perecieron tratando de contener las llamas y salvar los bosques que fueron incendiados por desconocidos.

Por estos valientes trabajadores, pido **un minuto de silencio**.

Gracias...

En esta especial fecha donde nos reunimos para conmemorar por tercer año consecutivo, **el Día del Brigadista Forestal**, donde buscamos reconocer la valentía y profesionalismo que demuestran al enfrentar los siniestros, protegiendo así tanto vidas humanas como recursos y ecosistemas boscosos que son un patrimonio que no sólo genera riqueza y trabajo para el país, sino que constituyen reservas de biodiversidad, paisaje y mitigación del cambio climático.

Lamentablemente, y como hemos reiterado en otras ocasiones, estos siniestros se generan por causa del hombre en el 99% de los casos. Peor aún, su generación es intencional en una proporción que históricamente ha sido del orden de 17%, pero en el último tiempo se empina al 50% de los casos.

Sabemos cómo comienza un incendio forestal, pero no cómo puede terminar, porque en ello entran a influir condiciones como altas temperaturas y fuertes vientos, que pueden hacer de un siniestro una emergencia incontrolable, más aún cuando los incendios se originan en múltiples focos simultáneos que hay que combatir.

Nuestras empresas asociadas invierten importantes recursos en la prevención y control de los incendios, con personal altamente capacitado que cuenta con la infraestructura necesaria para hacer frente a esta situación, con 214 torres de detección, 24 helicópteros, 17 aviones y más de mil 200 personas, que trabajan en forma permanente.

No obstante, estos recursos nunca serán suficientes si existen actos delictuales injustificables, como también si no se logra concretar un cambio cultural hacia el respeto por nuestros recursos naturales.

En este sentido, es vital que todos y cada uno de nosotros tomemos conciencia de la responsabilidad que nos cabe en evitar conductas que lleven a ocasionar siniestros que pueden resultar devastadores para una gran superficie y afectar casas y poblados aún a gran distancia del foco del incendio. Debemos reforzar incansablemente nuestras políticas de prevención, y convencer al público de la necesidad de su aporte a través de la mantención de conductas seguras y previsoras en sus contactos con la ruralidad y los bosques, pues prevenir es infinitamente mejor que combatir un incendio declarado. Al mismo tiempo, es importante su colaboración en una actitud de repudio a los incendios intencionales, ya que no existe causa alguna que pueda justificar estos hechos que hacen tanto daño al país. En relación a esto último, también se deben condenar los intentos de exculpar intelectualmente los actos de este tipo y de confundir a la opinión pública, encubriendo su verdadero origen, relativizando los hechos y amparando así a los causantes.

Señoras y señores, hoy hacemos un justificado homenaje a un grupo muy especial de trabajadores forestales... y cuando decimos “especial”, no lo hacemos para efectos de un discurso más, lo hacemos porque claramente los brigadistas desarrollan una labor cuya naturaleza, características y desafíos, son realmente únicos.

La condición de “especial”, es una realidad que se ratifican a cada momento, ya que es un trabajo de emergencia y por lo tanto no es comparable, ni puede tratarse como una faena clásica del sector forestal, como son, por ejemplo, las faenas de plantación, manejo o cosecha de bosques. Los

brigadistas forestales son trabajadores que deben poseer condiciones físicas, psicológicas y de salud, acorde a un sistema de emergencias, y por esta misma razón, de un nivel de exigencia mayor que los requeridos para una faena “normal”; y deben ser capaces de trabajar en condiciones de rigurosa disciplina que les permita actuar con la eficacia y precisión de un comando.

Pero existe además, un requisito esencial y distintivo, que no es tan conocido, excepto por las personas que trabajan en la protección... para combatir incendios forestales, hay que tener VOCACIÓN de combate. Ellos saben que su esfuerzo anónimo salvará vidas humanas, animales silvestres y domésticos, casas, fuentes de trabajo, ecosistemas valiosos; y esto le da a su acción una fuerza y un sentido, además de un legítimo motivo de orgullo.

Sin vocación, no es fácil enfrentar a un enemigo tan colosal como el fuego.

Hay que tener verdadera vocación y un cariño especial por esta labor, para construir líneas de control entre vegetación, en pendientes abruptas, en un ambiente contaminado por el humo, con altas temperaturas y con un incendio cerca y amenazante, cuyo comportamiento es peligroso, caprichoso y cambiante.

Reflejo de que la vocación por esta tarea existe, es que pese a todos los sacrificios y riesgos que esta labor encierra, hay muchas personas que vuelvan cada temporada para trabajar en el combate y llevan 10, 20 y hasta 30 años en esta labor. Y muchos también, fuera de temporada en Chile, salen a aportar su conocimiento, valor y destreza combatiendo a su eterno enemigo -el fuego- a otras latitudes.

Este homenaje que hacemos hoy tiene un profundo sentido de justicia, pues queremos hacer evidente a toda la sociedad el enorme aporte, a menudo ignorado o poco reconocido, de este grupo de cerca de 2.400 brigadistas de los ámbitos público y privado (CONAF, Fuerzas Armadas, Bomberos y

CORMA), que se desempeñan en Chile cada temporada estival, y agradecer dicho aporte a nombre de todo el sector forestal.

A los brigadistas, que con su trabajo, protegen las plantaciones, los bosques, cultivos, flora, fauna, suelo y en general, los recursos naturales del país, les decimos...

Gracias, por su profesionalismo...

Gracias, por su dedicación...

Gracias, por su vocación...

Muchas gracias.